

Identidades en disputa: mujeres y militancia libertaria en redes sociales

Bianca Leocata*

RESUMEN: Este artículo explora las trayectorias de dos mujeres jóvenes –Lucía y Zoe– que se identifican con el espacio libertario argentino y participan activamente en redes sociales. Ambas forman parte del colectivo LGBTIQ+ y construyen su subjetividad política desde lugares que desafían tanto los estereotipos progresistas como los discursos tradicionales de derecha. A través de un enfoque etnográfico basado en entrevistas en profundidad, se analizan sus formas de militancia digital, su apropiación del discurso libertario y las tensiones que enfrentan al posicionarse en un espacio político que muchas veces las margina. Esta investigación busca aportar a un campo aún poco explorado en las ciencias sociales: el de las mujeres libertarias que producen contenido político en redes y disputan representaciones sobre el género, el Estado y la militancia. A partir de estas experiencias, se abren nuevas preguntas sobre los modos contemporáneos de politización juvenil y las formas emergentes de intervención en la esfera pública digital.

Palabras clave: *Mujeres, nuevas derechas, influencers.*

ABSTRACT: This article explores the trajectories of two young women –Lucía and Zoe– who identify with the Argentine libertarian space and actively participate in social media. Both are part of the LGBTIQ+ community and construct their political subjectivity in ways that challenge both progressive stereotypes and traditional right-wing discourses. Based on an ethnographic approach and in-depth interviews, the article analyzes their digital activism, their appropriation of libertarian discourse, and the tensions they face when positioning themselves within a political space that often excludes them. This research seeks to contribute to a still underexplored area in the social sciences: that of libertarian women who produce political content online and dispute representations regarding gender, the State, and activism. These stories raise new questions about contemporary forms of youth politicization and emerging modes of intervention in the digital public sphere.

Keywords: *Women, new right, influencers.*

1. Introducción

En el último tiempo, el avance de las nuevas derechas en América Latina —y especialmente en Argentina— ha despertado un creciente interés en las ciencias sociales. Distintas investigaciones han abordado sus liderazgos masculinos, su construcción discursiva y su expresión en redes sociales. Sin embargo, el lugar que ocupan las mujeres dentro de estos espacios políticos sigue siendo un terreno poco explorado (Beaudoux y Slimovich, 2024). Lejos de estar ausentes o en posiciones subordinadas, muchas mujeres participan activamente en la producción y difusión de estos proyectos políticos, disputando sentidos, generando contenido y ocupando roles visibles tanto en lo digital como en lo territorial. Esta investigación se inscribe en ese vacío, busca presentar una mirada situada sobre las trayectorias de mujeres jóvenes que se identifican con el espacio libertario argentino. Para eso, retomaré el trabajo de campo que realicé para mi tesina de grado en Sociología. En dicha tesina, analizo el surgimiento de influencers libertarios como nuevos actores de la política digital y me pregunto cómo construyen sus discursos, qué experiencias marcan sus recorridos personales y qué sentidos políticos circulan en sus prácticas de intervención en redes sociales. El análisis se basa en entrevistas en profundidad realizadas durante el trabajo de campo, con un enfoque etnográfico que permite reconstruir sus trayectorias desde una perspectiva cualitativa.

En este trabajo presento dos casos en particular: Lucía y Zoe. Ambas se identifican con ideas liberales o libertarias y tienen una fuerte presencia en redes sociales. Lucía es una joven militante de La Plata, de identidad bisexual y género fluido, que coordina espacios juveniles en *La Libertad Avanza* (de ahora en adelante “LLA”). Zoe, por su parte, es una mujer trans nacida en el Chaco profundo, con una historia marcada por la exclusión social. Encuentra en el discurso libertario una herramienta para narrar su experiencia desde la autonomía, el esfuerzo personal y el rechazo a las políticas progresistas. A partir de estos relatos, me interesa comprender cómo estas mujeres construyen su subjetividad política y por qué se identifican con un espacio que, bajo mi criterio, atenta contra sus derechos. Sus trayectorias permiten pensar nuevas formas de intervención política desde lo digital, donde se ponen en juego disputas por el sentido de la libertad, la representación de lo femenino, el mérito y el lugar del Estado. Finalmente, este trabajo busca aportar a una línea de investigación aún poco desarrollada sobre actores políticos digitales, y en particular, sobre mujeres que ocupan un rol activo en la difusión de ideas libertarias.

2. Metodología

Este artículo se enmarca en la investigación desarrollada para mi tesina de grado en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata. Desde una perspectiva cualitativa, se buscó captar las experiencias, significados y valoraciones de los jóvenes influencers entrevistados en torno a su participación política en redes sociales. Este enfoque permitió captar la complejidad de las trayectorias, los procesos de socialización y los sentidos que los propios actores atribuyen a sus prácticas digitales y políticas. Siguiendo a Marradi, Archenti y

Piovani (2018), este tipo de abordaje posibilita adentrarse en la perspectiva de los sujetos, reconstruir sus interpretaciones, atender a los contextos en los que se desarrollan y comprender cómo interactúan las distintas dimensiones de sus vidas. Este posicionamiento exigió un ejercicio constante de reflexividad, de modo de evitar reducir a los jóvenes entrevistados a las imágenes simplificadas que circulan en torno al movimiento libertario. En lo personal, este proceso implicó un desafío: trabajar sobre un campo compuesto por jóvenes que se identifican con ideas conservadoras, muchas veces expresadas en redes a través de un lenguaje agresivo y provocador, me obligó a tomar distancia de mis propios prejuicios. Me propuse dejar de lado, en la medida de lo posible, mis convicciones y expectativas iniciales, consciente de que solo así podría establecer un *rapport* con los entrevistados sin despertar un rechazo automático (Guber, 2004). La experiencia demostró que, lejos de los intercambios hostiles que suelen producirse en las plataformas digitales, las entrevistas resultaron amenas y respetuosas, con jóvenes dispuestos a dialogar y colaborar con la investigación.

El trabajo de campo se llevó a cabo en 2024 e incluyó seis entrevistas semiestructuradas en profundidad, de entre 50 y 90 minutos de duración cada una, realizadas a jóvenes de entre 20 y 33 años que producen contenido político en redes sociales y se identifican con el espacio libertario. Fueron realizadas de manera virtual (por videollamada o llamada de voz, según la preferencia de cada entrevistado) y se complementaron con la observación de sus perfiles en plataformas como TikTok, Instagram y X/Twitter. En este sentido, se sigue la propuesta de Winocur (2013) de entender la etnografía socio digital como una manera de trascender el dualismo entre lo real y lo virtual, combinando la observación sistemática de los intercambios online en redes sociales con entrevistas en profundidad. Así, la investigación buscó captar no solo la producción digital de los influencers libertarios, sino también sus emociones, estrategias comunicativas y modos de construir vínculos con sus seguidores y audiencias.

El grupo estuvo conformado por cuatro varones y dos mujeres, cuyas trayectorias resultan heterogéneas tanto en los procesos de socialización política como en los vínculos con el movimiento y en los niveles de exposición pública alcanzados en las plataformas digitales. Este dato no es menor: la sobrerrepresentación masculina en estos espacios puede comprenderse si entendemos que el libertarianismo se articula en torno a modelos de masculinidad que buscan reponer jerarquías tradicionales y responder a las transformaciones impulsadas por los feminismos. Los casos de las dos entrevistadas permiten ampliar la mirada y comprender cómo estos discursos y prácticas libertarias no son exclusivos de los varones, sino que forman parte de un proceso social más amplio.

La selección de casos se realizó mediante el procedimiento de “bola de nieve” (Guber, 2004), lo que permitió acceder de manera progresiva a un conjunto diverso de experiencias. En este proceso, la figura de Lucía resultó fundamental: además de ser una entrevistada central por su trayectoria y su rol como coordinadora de la juventud local de LLA en La Plata, se convirtió en una informante clave que facilitó el contacto con el resto de los participantes. Gracias a su mediación y confianza, pude acceder a otros jóvenes militantes e influencers libertarios, entre ellos Zoe. Luego de que Lucía me pusiera en contacto, le envié un mensaje presentándole la investigación y preguntándole si le gustaría conversar

conmigo. La respuesta de Zoe fue inmediata y entusiasta: manifestó su interés por participar y, al día siguiente, incluso antes de coordinar la entrevista, me envió espontáneamente un mensaje de audio en el que compartía detalles de su historia personal y de su acercamiento al libertarianismo. Desde ese momento se generó un clima de confianza que favoreció el diálogo posterior y facilitó la profundidad de la entrevista.

La lógica que guió la muestra fue el criterio de significatividad (Guber, 2004), enfocándose no en la representatividad estadística ni en el número de entrevistas, sino hacia la variedad de experiencias, de perfiles y de trayectorias (Small, 2009). Este criterio fue coherente con una de las hipótesis centrales de la investigación que sostiene que, independientemente de la edad, el origen social o la intensidad en el uso de redes, los ámbitos domésticos, familiares y escolares, junto con el consumo de medios tradicionales y la influencia de referentes de autoridad, continúan desempeñando un papel determinante en los procesos de socialización política cotidiana de las nuevas juventudes. El guión de entrevista se elaboró a partir de los objetivos generales de la tesina y de los marcos conceptuales trabajados en la bibliografía, manteniendo un formato flexible que permitiera a los entrevistados desplegar libremente sus relatos. De este modo, se buscó preservar la voz de los actores, incorporando citas textuales a lo largo del análisis para reflejar su léxico, emociones y modos de argumentación.

Finalmente, el trabajo de campo estuvo acompañado de una revisión bibliográfica constante, que cumplió un doble propósito: por un lado, ofrecer un marco teórico que contextualizara las experiencias de los entrevistados y, por otro, enriquecer la lectura de los materiales empíricos a través de un movimiento permanente de ida y vuelta entre teoría y campo. Este diálogo entre ambas dimensiones permitió inscribir las trayectorias analizadas dentro de debates más amplios sobre juventud, nuevas derechas, comunicación digital y militancia política en la Argentina contemporánea.

3. Estado de la cuestión

3.1 Libertarianismo y subjetividad neoliberal

En los últimos años, hemos sido testigos de la consolidación de una nueva ola de derechas a escala global, impulsada en gran medida por el rechazo al sistema político tradicional y por el papel protagónico de las redes sociales (Stacchiola y Seca, 2023; Viani y Dallera, 2023). Siguiendo a Viotti (2020), podemos decir que en Argentina se advierte un movimiento regresivo en expansión, tanto en la esfera pública como en la vida cotidiana, caracterizado por el respaldo a estrictas políticas de ajuste, el fortalecimiento del aparato represivo y el desprestigio de los derechos sociales y humanos. Sumado a esto, la reciente pandemia parece haber reforzado la desconfianza en las instituciones –en medio de una crisis de su legitimidad– y ha favorecido la difusión de discursos conservadores. Es en este contexto donde el libertarismo argentino encuentra terreno fértil. Su irrupción en la arena política, encabezada por el economista Javier Milei –quien se autodefine como anarco-capitalista y sostiene una visión minarquista del Estado–, expresa una sensibilidad radical que combina

postulados del liberalismo económico con valores morales conservadores (Gayozzo, 2022). Con fuerte anclaje en redes sociales, esta nueva derecha articula demandas anti-populistas con una ética del mérito, la propiedad individual y la apología anti-intelectual del “sentido común”, promoviendo un discurso que, como advierte Viotti (2020), configura un individualismo autoritario. La figura del Estado se redefine en este marco: ya no es percibido como garante de derechos, sino como un obstáculo al desarrollo individual. La apelación a sujetos “autosuficientes” que “no le deben nada a nadie” sintetiza esta lógica, donde las únicas formas de colectividad que se reconocen son de carácter moral –“gente de bien”, “argentinos de bien”– como indica Caggiano (2024). Para Gago y Giorgi (2022), la emergencia de estas derechas constituye un intento por estabilizar la crisis de legitimidad del neoliberalismo. Es así que los feminismos se convierten en un adversario central, ya que disputan tanto las causas de la crisis como los modos de enfrentar la precariedad. En este escenario, el discurso libertario se posiciona como transgresor, y, en algunos casos, como víctima de la censura (Chervin, 2024).

3.2 Redes sociales e influencers políticos

Las redes sociales han adquirido un rol central en la configuración de nuevas formas de representación y participación política. Como señala Zuccaro (2020), su expansión ha impulsado un proceso de hiper personalización que virtualiza la política y permite formas de activismo más autónomas, desvinculadas de las estructuras partidarias tradicionales. La posibilidad de producir y difundir contenido en tiempo real a través de videos, imágenes o relatos personales redefine los protagonismos en el espacio público digital. Lejos de ser solo canales de comunicación, las plataformas digitales operan como espacios clave para la interacción, la formación ideológica y la construcción de comunidad, especialmente entre los jóvenes. En un contexto atravesado por la posverdad y la creciente polarización del debate público (Viani y Dallera, 2023), las derechas han sabido aprovechar las lógicas de segmentación y viralización propias de las redes para ampliar su alcance, activar audiencias y disputar sentidos sin la mediación de los medios tradicionales. Durante la pandemia, este proceso se aceleró, consolidando las redes como territorios privilegiados de socialización política, donde los jóvenes no solo encuentran a otros con quienes compartir ideas, sino que también construyen un discurso común y se forman en una determinada cultura política (Larrondo, 2024). En este marco emergen los “influencers políticos”, definidos por Beaudoux y Slimovich (2024) como cualquier persona distinta de los periodistas o políticos, que alcanzan notoriedad en redes y logran influir en la opinión pública mediante la creación o difusión de contenido político que apoya o cuestiona temas de interés público. A través de estrategias comunicativas innovadoras, estos actores se posicionan como líderes de opinión digitales, con capacidad para incidir en actitudes, creencias y comportamientos políticos. A su vez, juegan el papel de intermediarios, difundiendo e interpretando información política para sus comunidades de seguidores. Entre estos, Kessler, Vommaro y Paladino (2023) identifican a los influencers “antipopulistas reaccionarios”, portavoces de una derecha alternativa que interpela sectores “abandonados” por las derechas

mainstream. Por otro lado, Morán Faúndes (2023) afirma que, a diferencia de los influencers que atraen seguidores mediante la transmisión de mensajes positivos, los influencers “neoconservadores” suelen operar a través del conflicto. En sus publicaciones, como tweets, reels o tiktoks, destacan la idea de un mundo amenazado por los sectores progresistas, especialmente los feminismos y los movimientos LGBTIQI, a los cuales suelen calificar de populistas o comunistas. Así, construyen una comunidad basada en la confrontación, centrada en la idea de un enemigo común. La interacción virtual y el consumo de materiales audiovisuales producidos por estos actores potencian la identificación política en un contexto donde diferentes esferas de la vida cotidiana se virtualizan (Vázquez, 2022).

3.3 Mujeres libertarias en la política digital

En los últimos años, el campo político argentino ha estado atravesado por un ciclo de intensa movilización feminista que, desde 2015, logró instalar una agenda de derechos en el debate público, alcanzando incluso conquistas legislativas como la legalización del aborto en 2020. Este avance no pasó desapercibido para los sectores de ultraderecha, que identificaron al orden de género como un terreno central de disputa. En un escenario donde las movilizaciones feministas superaron en masividad y visibilidad a las expresiones antifeministas, estas últimas desplazaron su activismo hacia el espacio digital, donde las redes sociales se convirtieron en canales privilegiados –aunque también impunes– para ejercer violencia simbólica contra mujeres y activistas (Bonet-Martí, 2021). Si bien internet fue concebida inicialmente como un espacio libre y horizontal que abría posibilidades para los colectivos marginados, la proliferación de discursos de odio ha transformado estas plataformas en territorios cada vez más hostiles para los reclamos por igualdad y no discriminación. En este marco, las nuevas derechas también han desplegado estrategias específicas para captar el interés de sectores juveniles, incluyendo a mujeres que se identifican con valores del liberalismo clásico, como la defensa de la propiedad, de un Estado mínimo y el rechazo a las políticas de cupo o al “victimismo” (Morán Faúndes, 2023; Vázquez y Spataro, 2024). Estas mujeres –algunas autodefinidas como feministas liberales, otras alejadas de toda identificación con el feminismo– encuentran en los valores tradicionales no solo una forma de organización social, sino también una vía de participación política y reconocimiento (Vázquez y Spataro, 2025). Según Güemes (2023), su emergencia como lideresas y portavoces de proyectos radicales de derecha responde a un proceso de feminización de los partidos, mediante el cual se interpela a mujeres que se sienten desplazadas o amenazadas por los efectos de la globalización, ya sea por razones materiales o simbólicas. Así, se rearticula una narrativa que responsabiliza al feminismo, la “ideología de género” y los movimientos progresistas por el malestar social, presentando la igualdad como una imposición ideológica que debe ser despolitizada y devuelta al terreno de lo natural o biológico. Tal como advierte Bohoslavsky (2024), comprender la atracción entre mujeres y derechas no implica asumir el fracaso del feminismo como horizonte universal, sino reconocer la eficacia cultural de una hegemonía que se presenta como apolítica, pero que consigue

interpelar a muchas mujeres mediante la restauración de roles, imágenes y valores tradicionales que resultan profundamente significativos para ellas.

Considerando estas revisiones, este artículo busca aportar al campo de estudios sobre las nuevas derechas, poniendo el foco en un aspecto poco explorado: el rol de mujeres jóvenes que se identifican con el espacio libertario y participan activamente en la política digital. A través del análisis de los casos de Lucía y Zoe, indago cómo estas influencers construyen sus subjetividades políticas en un entorno marcado por disputas en torno al género, la libertad y el Estado.

4. Zoe

Zoe tiene 33 años, es una mujer trans que creció en un entorno rural de Chaco y cuya vida estuvo atravesada por la precariedad y la discriminación. Desde muy joven se distanció de su familia y también de los espacios de militancia trans y feminista, al sentirse excluida o presionada por dinámicas que no la representaban. Esa experiencia la llevó a desarrollar una mirada crítica hacia el activismo LGBTIQ+ y a reafirmar valores asociados al mérito y al esfuerzo individual.

A lo largo de su vida, Zoe consolidó un fuerte sentido de autonomía personal, valorando intensamente el esfuerzo propio como vía legítima de subsistencia. Su concepción del trabajo como valor ético es central en su relato: “mientras tenga los pies, las manos sanas para trabajar, no voy a depender de los políticos y voy a dar siempre mi pensamiento”. Para ella, la dignidad se construye a través de la autoafirmación y la capacidad de sobreponerse a la adversidad. Así, rechaza la noción de “derechos” cuando estos implican la transferencia de recursos estatales hacia quienes podrían sostenerse por sus propios medios. En esa línea, se manifiesta “totalmente en contra” de la cobertura pública de cirugías o tratamientos hormonales para personas trans y se opone fervientemente al cupo laboral trans, al que considera una imposición injusta para los empleadores y un mecanismo poco eficaz. A su juicio, el acceso al empleo debe basarse en la capacidad, no en la identidad de género. Sostiene que muchas personas trans “tienen miedo a estudiar, a prepararse” y “prefieren acceder a dinero fácil” antes que formarse para un trabajo.

Podemos decir que Zoe es “mejorista”, en el sentido que utilizan Semán y Welschinger (2023): reivindica el mérito, el progreso y la superación personal que rechaza la concepción de “esperar algo” del Estado. Detrás de cada derecho debe haber un esfuerzo previo que lo respalde, una resistencia al sufrimiento que lo legitime y una demostración de superación individual como condición necesaria para su otorgamiento. La entrevistada introduce una crítica directa al feminismo y al activismo trans institucionalizado, al considerar que ciertos sectores han promovido una jerarquía de derechos que ubica a las personas trans por encima de las mujeres cis: “si nosotros tenemos más derechos que las mujeres, ¿qué rol va a terminar ocupando una mujer? Sin la procreadora no hay vida”, sostiene. Desde su perspectiva, las políticas afirmativas dirigidas a mujeres y otros grupos históricamente marginados, son interpretadas como una injusticia que produce “nuevos privilegios” (Chervin, 2024).

El desencanto con la política que experimenta Zoe constituye el terreno sobre el cual comienza, de manera paulatina, a identificarse con las ideas del libertarianismo. Su interés se intensifica al escuchar reiteradamente los discursos de Javier Milei, experiencia que describe como el momento en que se le “prendió la campanita”. Este proceso de politización se profundiza tras su mudanza a Río Gallegos, donde, desde hace tres años, participa activamente en la militancia y forma parte de la organización del Partido Libertario tanto a nivel provincial como local.

Desde que llegué acá empecé a escucharlo y escucharlo, y antes que se largue la campaña –que ya se corría la voz de que era un loco y todo–, me decían ‘está en contra de tus derechos’, ¿de qué derechos me estás hablando? (...) El derecho más valioso, que es el de opinar y dar la expresión de uno no lo podía hacer, entonces cuando a mí me dicen que me iba a sacar los derechos, ¿qué derecho si no tengo derecho a opinar? (Zoe, 33 años, tiktok)

Ante la advertencia de su entorno de que el gobierno de Milei “está en contra de sus derechos”, la entrevistada se muestra escéptica y se cuestiona qué derecho podrían quitarle si ya siente que no tiene libertad para opinar. Zoe recuerda que su primer acercamiento a la sede de LLA estuvo cargado de temor e incertidumbre. Condicionada por las advertencias que circulaban en su entorno –“nos odian”, “son fascistas”–, se presentó con la expectativa de ser rechazada. Sin embargo, la experiencia fue completamente distinta: “me trataron súper bien, muy amables todos y de ahí no me sacaron más”. Halló un ambiente humano y solidario que le recordó lo que había buscado sin éxito años atrás cuando dejó su pueblo: “después de 20 años, encontré gente que me ayudó a salir, a progresar, que me ayudó a tener otra vida”. Además, encuentra en el ideario libertario una continuidad con los valores familiares que recibió, como “trabajar y ser honesta”. En su experiencia, los cuestionamientos más duros sobre su lugar como mujer trans libertaria no provinieron de dentro del partido, sino desde fuera, sobre todo desde el propio colectivo LGBTIQ+ y sectores aliados al kirchnerismo. Como relata: “a mí me decían que nos odiaban, que esto, que lo otro”, en alusión a frases recurrentes como “*Milei te odia*” o “*Mondino¹ te trató como un bicho*”. Sin embargo, Zoe responde con firmeza: “¿cómo me va a tratar a mí como un bicho si ella está diciendo lo mismo que yo pienso?”. En su lectura, estas afirmaciones forman parte de una narrativa manipuladora que distorsiona los argumentos del espacio libertario y le atribuye un odio que, según su experiencia, no ha vivido desde adentro. A su juicio, el progresismo –y en particular el kirchnerismo– ha confundido derechos con privilegios y busca condicionar la lealtad política del colectivo a cambio de asistencialismo.

1. Diana Mondino es una economista y política argentina que se desempeñó como canciller durante la presidencia de Javier Milei, cargo que ocupó entre el 10 de diciembre de 2023 y el 30 de octubre de 2024. El 31 de octubre de 2023, en una entrevista con el periodista Luis Novaresio en el programa de La Nación+, Mondino expresó su postura sobre el matrimonio igualitario. Si bien afirmó estar de acuerdo con el “proyecto de vida” de cada persona, utilizó una metáfora polémica para ilustrar su opinión: “Si vos preferís no bañarte y estar lleno de piojos y es tu elección, listo, después no te quejes si hay alguien a quien no le gusta que tengas piojos”. Esta declaración generó una amplia repercusión y fue rechazada por diversos sectores, incluyendo funcionarios, legisladores y referentes de la comunidad LGBTIQ+ (Infobae, 2023).

5. Activismo en redes

Su incursión en las redes surge a partir de una disputa interna dentro del colectivo travesti-trans. Afirma que muchas compañeras comenzaron a “difamar al partido de Milei”, y sintió la necesidad de ofrecer una versión distinta. El activismo que ella realiza en redes no busca visibilidad mediática inmediata: empieza a compartir sus ideas por convicción, no para “hacerse viral”. En su primer video se filma votando a Milei en el cuarto oscuro, comienza a ganar relevancia, y hasta recibe una invitación de Diana Mondino para asistir a unas sesiones legislativas. Aunque su cuenta de TikTok acumula cerca de 72 mil seguidores y sus videos se viralizan con frecuencia (alcanzando en uno de sus videos un millón de reproducciones), no se reconoce como influencer ni como creadora de contenido. En este sentido, la entrevistada se define simplemente como “una persona cansada” que decidió hablar públicamente luego de una acumulación de decepciones, como que “curren” con su comunidad, con su bandera. Para ella, la decisión de comenzar a subir videos a TikTok no fue impulsiva ni superficial, sino el resultado de una reflexión más profunda sobre su propia experiencia de exclusión y desamparo institucional:

Yo ya estaba re decidida que era el camino correcto para mí. Necesitaba que alguien pague por todo lo que pasó, nadie hacía nada, la justicia no existía, los chorros tenían más derechos. Cuando empecé a ser liberal era cuando escuchaba y decía, ‘¿esto es lo que yo quiero para mi sobrino?’ Cuando escuchaba que decían que ‘el que las hace las paga’, decía yo, esto es lo que quiero. Quiero que mis sobrinos caminen tranquilos. No quiero que tengan que andar por la calle asustados pensando que les van a robar, adivinando quién es el bueno, quién es el malo. (Zoe, 33 años, tiktokker)

Zoe expresa que encontró en el libertarianismo una respuesta a su malestar con la inseguridad y la falta de justicia. Sentía la necesidad de que hubiera castigo para quienes delinquen y de que sus sobrinos pudieran crecer en un país más seguro, donde no tuvieran que vivir con miedo ni incertidumbre frente a la violencia cotidiana. El primer impulso hacia la producción de contenido en redes surgió entonces de una experiencia subjetiva de malestar que, al volcarse en el espacio digital, encontró una herramienta eficaz para canalizar esas emociones y hacerse escuchar.

La entrevistada considera que su militancia digital busca visibilizar una postura “incómoda” tanto para sectores progresistas como para el propio colectivo travesti-trans: “quería mostrar que ser libertaria y trans era posible”. Así, defiende su derecho a pensar fuera del guión identitario establecido: “nadie me puede decir ni qué hacer ni nada. Sé que nadie tiene derecho a decirme qué pensar”. El contenido que produce y comparte en redes sociales interpela a un público amplio que se identifica con su relato. Sus videos, lejos de ajustarse a un formato técnico o guionado, se basan en el testimonio crudo y directo de su experiencia de vida. En ellos narra por qué eligió votar al partido de Javier Milei siendo una mujer trans, denuncia el clientelismo vivido en su provincia y confronta con discursos que considera falsos o manipuladores, como el de la llamada “campaña del miedo”. En uno de sus videos, Zoe señala: “nos querían hacer tener miedo a las trans, que íbamos a perder derechos...

¿qué derechos? Me gustaría que alguien me nombre algún derecho, un derecho que haya perdido”. Al exponer su indignación en redes, su audiencia inmediatamente comienza a poner “me gusta”, etiquetar y comentar: “eso es verdad, no perdieron ninguno”. Los temas que aborda en sus publicaciones están atravesados por la necesidad de disputar sentido en torno a la figura de las personas trans: “cuando veo que hay algo que tenga que ver con las trans, empiezo, voy más por ese lado”. Parte de un posicionamiento que se distancia de lo que considera una narrativa hegemónica dentro del colectivo, caracterizada según ella por la victimización, la dependencia del Estado y la renuncia a la autonomía:

Lo único a que aspiro es que sepan y que vean la realidad de las trans, porque hay dos verdades. Una, la que no quiere trabajar, no quiere ser digna, la que no agarra las oportunidades y prefiere el barro. Y después, la historia que me tocó a mí, de tener unos padres maravillosos que te enseñen a trabajar, que te enseñen que el trabajo es lo único que te va a sacar adelante y que te va a ayudar a vos mismo. (Zoe, 33 años, tiktokker)

Desde esta ética del esfuerzo individual, Zoe interpela con sus tiktoks tanto a su comunidad como al resto de la sociedad: “yo creo que me empiezan a seguir porque soy todo lo contrario, no me victimizo. Porque yo sé que soy responsable de lo que me pasa”. En su relato, se presenta como una ciudadana crítica y decidida, que encontró en el espacio libertario una comunidad de pertenencia, una narrativa coherente con su experiencia vital y una herramienta concreta para defender sus ideas. Para ella, “las redes son un medio para abrirles los ojos a la gente”, mostrando que existe otra manera de ser trans.

La entrevistada vive esta militancia en redes como un ejercicio de libertad genuina, pero este posicionamiento tiene un costo: muchas personas del colectivo, familiares y compañeras de su pueblo comienzan a rechazarla por su apoyo a Milei. Recibe burlas, críticas y hasta hostigamiento: “todos me empezaron a dejar porque lo ven a Milei como un loco, que está en contra de todo, y yo publico y comparto todo lo contrario, trato de hacerlos ver la verdad, pero no, que no.” La llaman “la transfascista”, le hacen memes con sus fotos y la acusan de traición al colectivo. Sin embargo, Zoe no se amedrenta y sostiene que ella lucha por la igualdad, no por privilegios:

Prefiero que me digan fascista, que me digan cualquier cosa, pero cuando te están diciendo la verdad después de 20 años de que te estén robando y vas a venir a dudar... vas a seguir confiando en los que te mintieron toda la vida prácticamente. (Zoe, 33 años, tiktokker)

No puede comprender cómo hay personas que continúan confiando en dirigentes peronistas, a los que acusa de haber robado y mentido a sus votantes. A pesar del aislamiento social que ha sufrido, ella no se siente sola. Cuenta que muchas personas LGBTIQ+, incluyendo otras mujeres trans, le escriben en privado para expresarle su apoyo: “‘gracias, yo también soy trans y voy por la libertad, porque a mí no me representan’, me ponían ‘te felicito’ o algunos me ponían en privado, porque no me podían comentar, y así.”, sostiene. Hay un sector del colectivo que no se siente representado por el discurso “hegemónico”

y que encuentra en el liberalismo una alternativa viable: “piensan que porque nos dieron unos privilegios, nosotros tenemos que besarles los pies. Y yo estoy lejos de hacer eso”. Así, su perfil en redes comenzó a crecer impulsado por mensajes de apoyo, de seguidores que le agradecen por “decir las cosas como son”.

En definitiva, Zoe configura una figura pública que desestabiliza los sentidos establecidos tanto por el activismo LGBTIQ+ tradicional como por el progresismo. A través de sus intervenciones en redes, la entrevistada afirma una ética liberal que reivindica la autonomía personal por sobre la pertenencia colectiva, y que rechaza el lugar de víctima para posicionarse como agente de su propio destino. Su lucha no pasa por conquistar nuevos derechos, sino por defender su derecho a disentir, a trabajar, a pensar libremente. En su relato, la identidad trans es compatible con el ideario libertario. “Yo pienso como pienso, y eso no me lo va a cambiar nadie”, dice con convicción. En esa afirmación, se condensan tanto su apuesta por la libertad individual como la construcción de un modo alternativo de habitar lo político.

6. Lucía

Lucía tiene 20 años, es de La Plata y actualmente cursa la Tecnicatura en Comunicación Pública y Política. Aunque se desempeña laboralmente como chef, su principal interés está orientado hacia la militancia política, particularmente en el espacio de LLA, donde coordina la juventud. Al ser bisexual y de género fluido, participa también de una agrupación interna denominada *Prisma*, destinada a personas LGBTIQ+ que simpatizan con el espacio. Su “militancia consciente” –como ella le dice– comienza en 2019, cuando decide involucrarse en el espacio de José Luis Espert. A partir de entonces, se vincula con un grupo de jóvenes militantes y se suma al trabajo territorial, inicialmente a través de tareas de fiscalización electoral.

Su recorrido político, según relata, comenzó en un entorno familiar signado por el disenso ideológico: “mi viejo es anti K directamente, mi vieja es súper peronista (...) las discusiones en navidad eran intensas”. Sin embargo, lejos de funcionar como un obstáculo, ese contexto disparó en ella una inquietud temprana por la política, alentada por la posibilidad de explorar distintas posiciones: “me abrieron todos los caminos posibles y hasta los que no existían dentro de las mesas familiares para que yo indague en la política”. El momento que Lucía identifica como el inicio de su interés consciente por la política fue la muerte del fiscal Nisman, ocurrida el 18 de enero de 2015, fecha que además coincide con su cumpleaños. “Me acuerdo de chiquita, el día de mi cumpleaños, y ver que había muerto un fiscal que justo había denunciado a la presidenta. Entonces ahí como que me arrancó a interesar”, recuerda. Desde entonces, Lucía se dedicó a leer sobre distintas corrientes políticas, realizando un recorrido amplio que incluyó tanto autores de izquierda como referentes del liberalismo clásico. Señala:

“Tuve una época en la que me tomé el tiempo de leer todas las aristas políticas, desde el Manifiesto Comunista hasta libros de teoría de Locke. Justamente John Locke fue uno de los principales pensadores que he leído durante mi vida.” (Lucía, 20 años, tiktokker)

Así también, busca informarse desde distintos lugares, a veces opuestos: “hoy lo veo más como una obligación tener un rato prendido C5N, un rato prendido La Nación, poner Luzu, leer un libro X”. También señala haber leído un libro de Axel Kicillof, que le regaló a su ex-pareja –quien milita en La Càmpora– como una forma de diálogo y tensión ideológica. “Me gusta incomodarme. Me gusta ponerme en una posición de jaque. De decir, ah che, ¿por qué esta persona está pensando esto? O sentirme incómoda con lo que pienso. Nada descarta que el día de mañana cambie”, concluye, dejando abierta la posibilidad de transformación de su propia trayectoria política. De esta forma, le otorga un lugar central a la lectura y al consumo crítico de medios como parte de su formación política cotidiana: “yo desde muy chica leí, me informé sobre política, pero siempre... va a sonar rarísimo, pero siempre desde el sentido común”. Aquí, el “sentido común” aparece no como un concepto neutro, sino una herramienta de lectura del mundo que le permite separar lo que considera verdadero o “lógico” de lo que identifica como “adoctrinamiento”, “relato” o discurso impuesto.

Para Lucía, las redes sociales desempeñan un papel central en la política contemporánea, especialmente entre las juventudes. Su propia experiencia como generadora de contenido comenzó en un contexto de saturación emocional durante la campaña electoral: “los tiktoks los empecé el año pasado en campaña, pero porque llegué a un nivel de abrumación política”. Relata que su rutina cotidiana estaba completamente atravesada por la militancia: “vivía a dos cuadras del búnker, era levantarme a las 7 de la mañana, cursar, terminar de cursar e irme al búnker y volver a las 9 de la noche a casa”. En ese escenario, grabar videos para TikTok apareció como una forma de descarga: “¿cómo libero todo este cansancio emocional? y me puse a grabar videos boludos, literal”. Aunque comenzó como una práctica espontánea, algunos de sus contenidos llegaron a viralizarse. Recuerda especialmente un video que alcanzó más de 38 mil vistas. El disparador fue su participación en una conferencia de prensa de Manuel Adorni, lo que generó reacciones contradictorias en sectores libertarios: “desde dos páginas liberal libertarias salieron a decir que yo ya era un zurdaje. Y me salieron a quemar”. Frente a esos ataques, decidió responder con humor, publicando un video en el que ironizaba: “che chicos, soy zurda y me cagué a trompadas con Adorni”. Esa intervención viralizó el contenido y le dió la posibilidad de crecer en cantidad de seguidores.

A lo largo de la entrevista, Lucía relata cómo su propia identidad de género y orientación sexual se intersecta con su militancia dentro de LLA. En ese marco, recuerda una intervención concreta que tuvo efectos visibles en su entorno inmediato: “me pasó que el año pasado, en las elecciones, hice un video grabando y diciendo ‘che, basta de decir que somos homofóbicos, porque si fuésemos homofóbicos no estaría acá’”. Según explica, esa acción abrió un debate en TikTok que permitió que algunas personas cercanas a ella reconsideraran sus prejuicios sobre la ideología libertaria y su vínculo con las disidencias sexo-genéricas. Con orgullo, sostiene: “ayudó a que ciertas personas que quizás no sabían de mi sexualidad o de mi género entendiesen que ni siquiera somos homofóbicos, porque la

realidad es que no es así; es un imaginario que se creó y punto y aparte”. Así, la entrevistada destaca que su experiencia no es aislada, sino que parte de un fenómeno más amplio en el que otras figuras LGBTIQ+ visibilizan su apoyo al liberalismo. Cita como ejemplo a Zoe, que “graba videos apoyando a Milei, milita para Milei, es trans y... realmente aporta al cambio de imaginario o al cambio del pensamiento”. Para ella, su presencia resulta disruptiva porque confronta de lleno con los sentidos comunes dominantes: “quizás en el imaginario colectivo, pensar en una persona trans libertaria liberal... hoy por hoy siento que muchas partes de la sociedad no lo piensan y no lo ven factible”. En redes, pone en valor su experiencia personal de haber sido tratada con respeto por figuras clave del espacio libertario como Javier Milei, Karina Milei, Manuel Adorni y Sebastián Pareja: “Yo les decía ‘soy Lu’ y me hablaban de ella, él o elle, me hablaban así y son muy respetuosos, más allá de que gubernamentalmente se muestre lo contrario”, comenta, diferenciando entre las prácticas cotidianas que ha vivido y las posturas oficiales que puede asumir el gobierno.

Por otra parte, Lucía advierte que la sobreexposición a discursos sobre sexualidad y géneros puede generar más angustia que libertad, llevando a muchos jóvenes a cuestionar su identidad sin contar con herramientas para procesarlo. En su caso, atravesó un camino difícil para reconocerse como persona de género fluido, pero considera que su formación y el acercamiento a las ideas libertarias le dieron un marco crítico frente al progresismo *woke*, lo que le permitió afirmar con claridad quién es y qué piensa. Esta mirada la comparte en sus tiktoks, donde busca interpelar a otros jóvenes y abrir debates que suelen tornarse intensos. A raíz de esto, expresó durante la entrevista mi percepción de que la postura oficial del gobierno resulta discriminatoria hacia las disidencias sexuales, y que esta actitud también se reproduce en el modo en que se expresan diversos referentes libertarios. Como ejemplo, le mencioné un tuit reciente del usuario conocido como El Gordo Dan, que celebraba que el formulario de afiliación a LLA solo reconociera las categorías “hombre” y “mujer”. Pensé que esto podría resultar especialmente significativo para alguien como Lucía, que se identifica como género fluido:

Sí, y te entiendo. Pero al Gordo Dan lo conozco y es divino el chabón, es un cago de risa. Pero es como Milei. Son personajes. Dentro de las redes son personajes, son showseros. Sí es la perspectiva que le terminás dando a la gente, que no está tan buena. Pero muchas veces, y es lo que se dice siempre y se va a seguir diciendo, lo que se muestra en las redes no es la vida entera. (Lucía, 20 años, tiktok)

Con esta reflexión, Lucía señala que muchas de las expresiones provocadoras en plataformas como Twitter no reflejan la actitud real de quienes las emiten:

Vos después charlás con ellos y son re divinos, y no es que no te van a respetar. Tenemos el pensamiento de: ‘vos hacé lo que quieras con tu vida, yo te voy a respetar, pero no me obligues a mí a, o no me influencias a mí a’. (Lucía, 20 años, tiktok)

Si bien desde el exterior del espacio suele pensarse que hay pocas personas LGBTIQ+ dentro de LLA, Lucía afirma que “son un montón” y explica que muchas posturas que generan

rechazo hacia el espacio libertario responden más a estrategias comunicativas que a convicciones profundas: “se toman ciertas posturas que, yo que estoy adentro, entiendo que son más showseras. Posicionan a La Libertad Avanza como homofóbica o lo que fuese”.

Lo que señala Lucía expone una dimensión clave del activismo libertario en redes: la construcción de personajes. Muchos influencers adoptan un tono provocador e irónico como estrategia para ganar visibilidad y generar adhesiones (Morán Faúndes, 2023). A través del humor, la chicana y la exageración, crean una escena performativa que no siempre refleja sus verdaderas convicciones, pero funciona dentro de las reglas del juego digital. Como dice Lucía, “son showseros”: lo que se dice en redes no es toda la verdad, sino una “puesta en escena” (Goffman, 1981) pensada para impactar. Esta distancia entre la persona y el personaje permite cierta ambigüedad, y habilita a muchos jóvenes a identificarse con esas figuras sin asumir del todo los discursos más extremos que circulan en el espacio libertario.

7. Feminismo liberal

En el grupo local de Lucía, ciertos temas como el medio ambiente o el feminismo liberal ocupan un lugar destacado: “tenemos una realidad que es preocuparnos mucho por el medio ambiente y sobre el rol de la mujer (...) de hecho tenemos una agrupación específica de mujeres y son la mayoría de las militantes”. En este sentido, afirma:

El feminismo liberal lo re movemos acá, tenemos un aparato de mujeres impresionante. El año pasado sumamos una cantidad de mujeres enorme, y son las que más laburan, las que más ponen el pecho por el partido, las que más se toman el tiempo. Y nos pareció necesario darles un espacio. (Lucía, 20 años, tiktoker)

A partir de esa experiencia, otras militantes de distintos distritos comenzaron a solicitar permiso para replicar el grupo, ya que –al no estar formalmente integrado a la estructura partidaria– requerían una autorización interna. Como en toda agrupación militante, no siempre reina la armonía. Lucía reconoce haber tenido choques con compañeros de ideas abiertamente homofóbicas, pero frente a esos casos prefiere el enfrentamiento directo y argumentado. Por último, destaca la pluralidad ideológica dentro del espacio en relación a temas como el aborto. Ella misma se manifiesta a favor de la interrupción voluntaria del embarazo, aunque convive con compañeros provida: “*cada uno también tiene sus ideas, sus ideales, y lo debatimos desde el respeto, no es que nos agarremos a las greñas*”. Afirma que el espacio puede tener una orientación más conservadora en ciertos aspectos, pero remarca que el respeto a la libertad individual predomina: “*si sos proaborto, nadie te va a decir nada, nadie te va a ir a agarrar. Es como: joya, es tu posición*”.

La trayectoria de Lucía revela una forma de militancia libertaria que desafía los estereotipos más difundidos sobre el espacio. Su identidad de género fluido, su activismo feminista y su participación en redes sociales conviven con una apuesta por las ideas liberales. A través de su experiencia, se vuelve evidente que el espacio libertario no es homogéneo:

dentro de sus márgenes se despliegan tensiones, contradicciones y modos diversos de vivir la política. Lucía encarna esa complejidad, y en su figura se condensan muchas de las preguntas que esta investigación busca abrir.

8. Reflexiones finales

El análisis realizado en este artículo da cuenta de que el inicio del compromiso político en las jóvenes entrevistadas no responde a un patrón único, sino que emerge de una combinación de factores personales, familiares y culturales que se articulan de manera singular en cada recorrido (Gómez, 2004). En el caso de Lucía, la coexistencia de posturas políticas diversas en su familia generó en ella el interés por informarse y formarse críticamente a través de la lectura y el debate. La muerte del fiscal Nisman impactó profundamente en su posicionamiento político, llevándola hacia una postura antikirchnerista y liberal. En contraste, la política no ocupa un lugar relevante en el entorno familiar de Zoe; sin embargo, sus propias experiencias de abandono por parte del Estado y los políticos la llevan a indignarse y a encontrar en Milei una figura que canaliza ese enojo.

Podemos decir que sus casos condensan lo que Melina Vázquez (2023) describe como el surgimiento generacional de la militancia libertaria: son, a la vez, “hijas ilegítimas del kirchnerismo” e “hijas despeinadas del macrismo”. Por un lado, como señala la autora, muchos jóvenes libertarios “aprendieron a participar al calor de programas y políticas públicas que ampliaron sus derechos políticos y los llevan a reivindicar para sí el voto joven, el derecho a elegir o a ser elegidos (...) pero también al calor de esos derechos [...] identificaron la escasa escucha de la que fueron objeto en tiempos de pandemia y aceptaron la invitación del autoproclamado león a rugir en las calles” (2023: 90). Por otro lado, son también herederas del discurso meritocrático promovido por el macrismo, aunque lo radicalizan “a la derecha de la derecha”. De modo similar a estos dos casos, Vázquez encuentra que, en lugar de esquivar el clivaje izquierda-derecha como hacían los discursos antipolíticos de los años noventa, los jóvenes libertarios lo resignifican mediante una autoafirmación generacional provocadora: “Somos jóvenes y de derecha, ¿y qué?” (2023: 90). A pesar de haber crecido en un contexto de ampliación de derechos, lo que las moviliza no es solo el rechazo a la política tradicional, sino también a un sistema de valores que perciben como ajeno. En sus relatos aparece una marcada disconformidad con la situación del país, que atribuyen a la herencia kirchnerista y que alimenta la bronca y el resentimiento.

La interseccionalidad ofrece una clave analítica fundamental para comprender la complejidad de estas trayectorias. Lejos de reducir la politización a una identidad o variable aislada, este enfoque permite observar cómo distintos ejes –género, clase, orientación sexual, territorialidad– se entrecruzan y producen configuraciones políticas singulares (Davis, 2008). En el caso de Zoe, su condición de mujer trans, su origen rural, las experiencias de precariedad y su visión meritocrática de la vida conforman un entramado que articula dimensiones de género, clase y orientación política. Esta intersección revela que su acercamiento al liberalismo se vincula tanto con la búsqueda de autonomía como con la crítica a las políticas asistenciales y la sensación de inseguridad, mostrando que la afiliación

política no puede entenderse desde lecturas simplistas o unidimensionales (Ravecca et al., 2022). De modo similar, la trayectoria de Lucía expresa otra forma de intersección entre dimensiones identitarias y experiencias políticas. Su activismo feminista, combinado con su participación en espacios libertarios, evidencia las tensiones entre los discursos hegemónicos del feminismo, las normas sociales tradicionales y las modalidades emergentes de militancia posibilitadas por las redes sociales (Vázquez y Spataro, 2025).

Así, las entrevistadas encuentran en las redes sociales una herramienta para interpelar a otros jóvenes y “abrirles los ojos”, cada una desde su propia experiencia. Zoe desestabiliza los sentidos consolidados tanto del activismo LGBTIQ+ como del progresismo, al reivindicar una ética liberal basada en la autonomía individual y el derecho a disentir, mostrando que la identidad trans puede convivir con el ideario libertario. Lucía, por su parte, conjuga su identidad de género fluido, su bisexualidad y su activismo feminista con una apuesta por las ideas liberales, desde las cuales cuestiona el “bombardeo” de discursos sobre género y sexualidad que, a su entender, confunden y angustian a muchos jóvenes. Ambas utilizan sus plataformas digitales para desafiar los relatos dominantes y plantear que la libertad individual es el núcleo de su militancia.

Las experiencias de estas jóvenes visibilizan dimensiones poco exploradas de la militancia libertaria en la Argentina contemporánea. Sus relatos invitan a pensar cómo las redes sociales habilitan nuevas maneras de intervenir en la esfera pública. Tanto Zoe como Lucía usan estos medios no sólo para difundir ideas, sino también para construir una narrativa propia que, a veces, incomoda o contradice las representaciones dominantes sobre lo que “debería” ser una mujer libertaria, una persona LGBTIQ+, una influencer o una militante.

Este artículo no pretende ofrecer respuestas cerradas, sino aportar a una conversación aún incipiente sobre los modos contemporáneos de subjetivación política juvenil. En particular, busca abrir un espacio para pensar cómo las mujeres jóvenes –y especialmente aquellas cuyas identidades no encajan fácilmente en los moldes tradicionales– se apropian del discurso libertario, lo reconfiguran y lo proyectan en clave propia. Estas aproximaciones no agotan el análisis, sino que abren nuevas preguntas que considero fundamentales para futuras investigaciones: ¿Qué encuentran estas mujeres en el discurso libertario que no hallan en otros espacios políticos? ¿Cómo se articulan sus trayectorias de desigualdad, exclusión o malestar con una visión crítica del Estado? ¿Qué representaciones del género y la militancia emergen en estos recorridos? Indagar estos procesos con mayor profundidad puede ayudarnos a comprender cómo se configuran hoy los modos contemporáneos de politización, identificación y acción juvenil en un contexto atravesado por el protagonismo de las redes sociales y el ascenso de las derechas en la esfera pública.

Recibido el 14 de julio de 2025. Aprobado el 30 de septiembre de 2025.

***Bianca Leocata** es Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: biancaleocata@gmail.com

Bibliografía

- Bohoslavsky, E. L. (2024). *Reflexiones sobre las mujeres de derecha en el siglo XX: temas, desafíos y límites de la historiografía*.
- Bonet-Martí, J. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 61-71.
- Caggiano, S. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. En A. Grimson (Comp.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Siglo XXI.
- Chervin, M. (2024). Meritócratas, irónicos y racionales. La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Research*, 29(2).
- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist theory*, 9(1), 67-85.
- Gago, V. y Giorgi, G. (2022). Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas: las subjetividades de las mayorías en disputa. *Anuario de La Escuela de Historia Virtual*, 21, 61-74. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v.n21.34754>
- García Beaudoux, V., y Slimovich, A. (2024). Estilos de comunicación de mujeres influencers políticas en TikTok. *Oficina Nacional de Procesos Electorales; Elecciones*; 23; 27; 7-2024; 171-198
- Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(29), Article 29. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinienciapolitica/article/view/8097>
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (H. Torres y F. Setaro, Trans.; 1ª ed.) [Original work published 1959]. Amorrortu Editores.
- Gómez, Á. D. (2004). Socialización política en la perspectiva educación/comunicación. *Reflexión política*, 6 (11).
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Güemes, C. (2023). Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación. En J. A. Sanahuja & P. Stefanoni, *Extremas derechas y democracia: Perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina.
- Kessler, G., Vommaro, G., y Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios sociológicos*, 40(120), 651-691.
- Larrondo, M. (2024). La primera vez en política: La construcción del compromiso político en la escuela secundaria. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (18), e084-e084.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2018). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Editorial Biblos.
- Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo? Rebelión, formación e influencers de extrema derecha en Latinoamérica. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 11(1), m231101a05. <http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.649>
- Ravecca, P., Schenck, M., Forteza, D. & Fonseca, B. (2022). Interseccionalidad de derecha e ideología de género en América Latina. *Analecta Política*, 12(22), 1-29.

- Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de antropología social*, (58), 29-52.
- Small, M. L. (2009). How many cases do I need? On science and the logic of case selection in field-based research. *Ethnography*, 10(1), 5-38. <https://doi.org/10.1177/1466138108099586>
- Stacchiola, O., y Seca, M. V. (2023). Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina. *Última década*, 31(60), 71-110.
- Vazquez, M. (2022). “¿El rugir de los leones?” Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En: Vommaro, P. (Ed.). *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. (2023). “Ahora es nuestro tiempo”. *Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022)*. Iberoamericana. América Latina-España-Portugal, 23(82), 117-137.
- Vázquez, M. y Spataro, C. (2024). Las hermanas bastardas: ¿Se puede ser feminista y mileísta a la vez? *Revista Anfibia*, 12. 12 de marzo de 2014. Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/las-hermanas-bastardas-se-puede-ser-feminista-y-mileista/>
- Vázquez, M. y Spataro, C. (2025). *Sin padre, sin marido y sin estado: Feministas de las nuevas derechas*. Siglo XXI Editores.
- Viani, G. F. y Dallera, J. (2023). La nueva derecha en Argentina, la anti-política y el rol de las redes sociales. *Pelícano*, 9. <https://doi.org/10.22529/p.2023.9.03>
- Viotti, N. (2020). El individualismo autoritario en 7 Ensayos. *Revista Latinoamericana de Sociología, Política y Cultura*, 1, 101-114.
- Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline : diversidad y perspectiva del actor: compromisos claves en cualquier etnografía de lo real y de lo virtual . *Revista de ciencias sociales*, 5(23), 7-27. Disponible en RIDAA-UNQ Repo de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1564>
- Zuccaro, A. (2020). El poder de la virtualidad. Democracia, partidos políticos y proximidad. *De Prácticas Y Discursos*, 9(14). <https://doi.org/10.30972/dpd.9144802>